

GUERRA / DIFÍCIL CUMPLIR COMPROMISOS INTERNACIONALES PARA ELIMINAR MINAS ANTIPERSONAL

Desminar en guerra, un imposible

En 29 departamentos se detectó que cuando el Ejército retira las 'quiebrapatas', como exige la Convención de Ottawa, los actores armados las están resembrando.

REDACCIÓN NACIONAL

Dos meses se demoró el Ejército en quitar las minas antipersonal de los alrededores de Unión Peneya a comienzos de este año. Una semana después, el frente 15 de las Farc ya las había sembrado de nuevo en este caserío caquetense.

Meses después, la Brigada XII las volvió a quitar, para que 1.200 desplazados pudieran regresar, pero a fines de mayo aparecieron de nuevo los explosivos. Esa vez el resultado fue fatal para los soldados que las desactivaban. Cinco de ellos murieron y 26 más quedaron discapacitados.

Según el Observatorio de Minas de la Vicepresidencia y la Campaña Colombiana Contra Minas casos como el de Unión Peneya se repiten en 29 de los 32 departamentos, donde el Ejército desmina, la mayoría de las veces por su propia seguridad, y casi de inmediato 'paras' y guerrilleros las siembran otra vez.

Tammy Hall, coordinadora nacional de la Acción Integral Contra las Minas Antipersonal de la OEA, reconoce que con esta práctica de la resiembra "no vale la pena desminar o se corre el riesgo de que, en áreas que la gente piensa que están limpias, pueda caer otra persona con minas que han sido puestas después".

Acciones como estas se constituyen en un obstáculo enorme en el cumplimiento del compromiso asumido por el Estado colombiano, al suscribir la Convención de Ottawa 1997 y ratificarla en marzo del 2001, de erradicar el arsenal del Ejército, antes del primero de marzo del 2005, y los campos minados en el 2011.

Según el Ejército, ellos cum-

EL EJÉRCITO dice que ellos ni los grupos armados saben dónde están los campos minados Archivo / EL TIEMPO

plirán con la meta de destruir sus minas. El teniente coronel Jaime Alarcón dice que ya van 6.503 minas desactivadas y faltan 13.498, que a finales de octubre serán historia.

Sin embargo, el general Guillermo Quiñónez, comandante de la Brigada XXII, reconoce que desactivar los campos minados no será una realidad mientras subsista el conflicto armado.

Incluso, Quiñónez admite que hoy no se sabe en dónde están ubicados esos campos. "Hay tanta cantidad de artefactos, que ni nosotros ni ellos (guerrilleros y paramilitares) saben en dónde los dejamos enterrados; por ese motivo es casi imposible decir que se puede hacer algo programado", advierte el oficial, responsable de la antigua zona de distensión.

Colombia es el cuarto país del mundo con mayor número de accidentes por las llamadas 'quiebrapatas', después de Chechenia, Afganistán y Camboya. Desde 1990 se han presentado 4.822 casos en el territorio nacional.

La Red de Solidaridad asegura que este año, mientras las

masacres y las tomas disminuyeron, aumentó el uso de minas como arma de guerra. La OEA, el Observatorio y la Campaña coinciden en que en lo corrido del 2004 son más las víctimas civiles que las de la Fuerza Pública. Este año han explotado 638 minas en el país, de las cuales 188 han dejado víctimas humanas.

Luz Piedad Herrera, coordinadora nacional del Observatorio de Minas, explica que existe un subregistro porque muchos civiles no reportan los casos por temor a ser estigmatizados como miembros de un grupo o del otro.

El drama por las mutilaciones también va en aumento. Richard Villadiego se levanta todos los días con el pie izquierdo porque una mina le voló el derecho. Él perdió tres días buscando un hospital donde lo atendieran sin plata y sin historia clínica.

"Tal vez por el tiempo que transcurrió me amputaron toda la pierna", se lamenta Richard, un joven de 24 años que llegó hace uno al Centro Integral de Rehabilitación de Colombia (Cirec) a recuperarse,

y donde trabaja haciendo rellenos de prótesis.

A John Vesga, de 21 años, una mina le voló en diciembre del 2002 la pierna izquierda en un cafetal en el sur de Bolívar. A él la falta de atención psicológica lo ha hecho sentir "anormal". Vesga no le ha dado el apellido a su hija Yusnaly, de un año, porque le da vergüenza salir. "Me da pena ir a la Notaría así mocho", dice.

El coordinador nacional de la Campaña Colombiana Contra Minas, Álvaro Jiménez, advierte que estos casos no son aislados y que de los 3.000 sobrevivientes registrados por esta ONG, el 80 por ciento no ha recibido auxilio de la Red ni ningún beneficio de la Ley 418 de 1997.

Marlén Meza, coordinadora del Programa de Atención a Víctimas de la Violencia, advierte que la ayuda humanitaria para los sobrevivientes de minas de dos años hacia acá es totalmente incierta.

El déficit de 268.000 millones de pesos con el que quedó la Red, después de que el conflicto se incrementó en un 500 por ciento entre el 2000 y el 2002, mantiene a 16.000 víctimas y sus familias a la espera del auxilio de 42,29 salarios mínimos vigentes en el año del accidente, unos 15 millones de pesos de hoy.

**Este año
han
explotado
638 minas
en todo el
país.**